Revista InfIerno | Publicación anárquica por el desmadre y la revuelta

Verano-otoño 2014



Carta de Bakunin a Nechaev

(2 de junio de 1870)

[…] Mi sistema difiere del suyo en que no admite ni el interés ni si quiera la posibilidad de una revolución que no sea la revolución social espontánea. Cualquier otra[1] sería dañina, deshonesta y mortal para la libertad y el pueblo porque le aseguraría una miseria nueva y una nueva servidumbre. Y lo esencial es que otra revolución sería desde ahora imposible. La civilización, la centralización, las comunicaciones, los nuevos armamentos, la nueva organización del ejército, en fin, la ciencia administrativa, es decir, la ciencia de la supeditación y de la explotación sistemáticas de las masas, la ciencia de la domesticación de todo tipo de sublevaciones populares, está tan cuidadosamente elaborada y perfeccionada, añadido al hecho de que el Estado y su armamento representa hoy por hoy una fuerza tan enorme, que todas las tentativas artificiales, los complots secretos fuera del pueblo, los asaltos por sorpresa vendrían a estrellarse contra esta fuerza que solo podrá ser vencida y destruida por la revolución social espontánea.

Así, el único objetivo de la asociación secreta debe ser no el de constituir una fuerza artificial fuera del pueblo, sino despertar, agrupar y promover la organización de las fuerzas populares espontáneas[2]. En estas condiciones, el ejército de la revolución, el único capaz y real, no está fuera del pueblo, es el mismo pueblo. No se le despertará con medios artificiales. Las revoluciones populares son engendradas por la fuerza misma de las cosas o por esta corriente histórica que, invisible y subterránea, incesante y la mayor parte del tiempo lenta, corre por entre las capas populares, abarcándolas cada vez más, penetrando gota a gota, hasta que se escape desde abajo hacia fuera su salvaje corriente, hasta que rompa todos los obstáculos que encuentra al pasar.

Tal revolución es imposible artificialmente. Ni siquiera se puede adelantar significativamente, aunque no dudo que una organización dirigida e inteligente pueda facilitar el estallido. Hay periodos en la historia en los que las revoluciones son totalmente imposibles; otros existen en que ellas son ineluctables ¿en cuál de estos dos

1 Bakunin se refiere aquí a la concepción de la revolución jacobina, heredada luego por los bolcheviques, de golpe de Estado o *putch* en el que una vanguardia asalta militarmente el aparato estatal, lo toma e impone sus decretos y gobierno utilizando el nuevo aparato, pudiendo contar en mayor o menor medida con apoyo de un sector de la población (ej.- etapa jacobina de la revolución francesa, revolución cubana, revolución china o las fase más determinante de la revolución rusa).

2 Con este término Bakunin se refiere a los individuos, las asociaciones espontáneas e informales, a los recursos de las personas que componen el pueblo, etc, más que a grupos ya constituidos o a organismos u organizaciones, sean o no de base. Para Bakunin, llegar al pueblo no significa la alianza con otras organizaciones, partidos o sociedades, sino llegar a los individuos, a los trabajadores, a los estudiantes, a los marginales y tratar de agitarlos y levantarlos mediante la acción.

tipos de periodos estamos en la actualidad? A mi parecer en uno de revolución popular generalizada e inevitable. Por doquier en toda Europa la revolución social es inevitable. ¿Dónde se encenderá primero? Nadie puede preverlo. Quizás estalle dentro de un año o ni siquiera antes de diez o veinte. Esta no es la cuestión y quienes quieran servir lealmente a la revolución no lo harán por mero placer. Todas las asociaciones secretas que quieren de verdad obrar por ella, deben primero dejar todo nerviosismo, toda impaciencia. No deben dormirse; al contrario, deben mantenerse dispuestas en lo posible en cualquier momento, estar por tanto alerta y siempre capaces de agarrar toda ocasión favorable. Pero al mismo tiempo han de formarse y organizarse no para un alzamiento próximo, sino para una labor clandestina paciente y de larga duración.

Las frecuentes revueltas, aunque siempre provocadas por circunstancias fortuitas, provienen no obstante de causas generales y traducen el hondo descontento del pueblo entero. Si no se alza más a menudo es únicamente por el miedo, por saberse indefenso, por aislamiento. De ahí se desprende el primer deber, la orientación y el objetivo de la organización secreta: despertar el sentimiento de solidaridad y así despertar el sentimiento de poder[3], en una palabra, aunar las múltiples revueltas en un levantamiento popular.

Uno de los medios importantes para alcanzar ese objetivo debe ser valerse de la multitud de vagabundos, ladrones y bandoleros[4] y todo ese clandestino mundo que desde siempre está protestando contra el Estado. En él existe una poderosa protesta contra la base principal de toda perversión, contra el Estado, por eso es una posibilidad de porvenir.

Entiendo que esto pueda indignar a los idealistas de cualquier color, que se imaginan que podrán por medio de la violencia y de una organización artificial imponer al pueblo su propio pensamiento, su voluntad y su manera de actuar. No creo en esta posibilidad. El pueblo no se alzará por el ideal de aquellos, ni por el de usted, sino por el suyo y ninguna fuerza estará en condición de parar y modificar su movimiento natural, porque no existe dique capaz de contener al océano furioso. Ustedes, todos, queridos amigos estarán barridos como astillas si no saben nadar en el sentido del pueblo. Con el primer gran empuje del levantamiento popular, el mundo de los vagabundos, bandidos y ladrones se pondrá en marcha poderosa y masivamente.

Bueno o malo es un hecho indiscutible e inevitable y quien desee realmente la revolución, debe conocer este hecho. Debe tenerlo en cuenta sin tratar de esquivarlo, tener una actitud consciente y práctica, usándolo como un medio poderoso para el triunfo de la revolución. Allí no se puede ser puro. Quien quiera preservar su pureza ideal y virginal, que se quede en su gabinete, que sueñe, piense y escriba reflexiones o versos. Pero quien quiera ser un auténtico militante revolucionario, que tire sus guantes, porque no hay guantes que puedan protegerle de la incalculable suciedad generalizada. El mundo, estatal y privilegiado o popular, es un mundo horrible. La revolución será sin lugar a dudas una revolución horrible. Quien tema los horrores o el fango que se aleje del mundo y de la revolución.

3 Entendido por Bakunin como capacidad de hacer algo, potencia, fuerza.

4 Bakunin no se refiere aquí al mundo de las grandes sociedades criminales o de las mafias, sino al de los pequeños ladrones, al de las bandas de asaltantes y atracadores o al de los delincuentes individuales que amenazan la propiedad privada.

Ir entre los bandoleros no significa hacerse uno bandolero. No significa compartir sus pasiones, sus miserias, sus móviles a menudo detestables, sus sentimientos y sus actos. Significa darles un alma nueva y despertar en ellos la necesidad de un objetivo diferente, popular.

Otro elemento valioso es la comunidad económica libre. Es un elemento muy valioso y que no existe en occidente. La revolución social en occidente deberá crear ese embrión indispensable y fundamental[5].

Despertar en las comunidades rurales la consciencia de la necesidad de la solidaridad y la unión por su propia libertad y su bien, es igualmente tarea de la sociedad secreta, porque nadie fuera de ella querrá emprender este deber al que se oponen directamente los intereses del Gobierno y las clases privilegiadas. Quienes quieran imponer al pueblo su propio programa se ponen del lado de los tontos.

El mismo pueblo por su ignorancia y desunión no está en condiciones de formar su programa, sistematizarlo y unirse en él. En todas las revoluciones este problema es el más difícil. Hasta ahora los auxiliares de la revolución procedían de las clases privilegiadas o de los estudiantes y casi siempre se convertían en sus beneficiarios. Existe una masa enorme de gente instruida y capaz de pensar a la que al mismo tiempo le falta una situación, carrera y salida. Pero a ese mundo es preciso organizarlo y moralizarlo. En todo ese mundo hay muy poco sentido moral. El escaso número de virtuosos, o sea, quienes toman partido por la justicia contra toda injusticia y contra todos los opresores, lo hacen únicamente a causa de su propia situación y no por conciencia ni voluntad. Elija en ese mundo a cien personas al azar y colóquelas en una situación que les permita explotar y oprimir al pueblo: sin lugar a dudas lo explotarán y lo oprimirán con plena tranquilidad. Hay por lo tanto en la gente poca virtud espontánea. Aprovechando la miserable situación que la hace virtuosa, a pesar suyo, es preciso despertar, educar y fortalecer en la gente esa virtud involuntaria para que se vuelva apasionada y consciente. Tal deberá ser en adelante el contenido de nuestra propaganda. Su objetivo inmediato: articular la organización secreta, que deberá ser, a la vez, fuerza auxiliar […] de las revueltas populares y escuela práctica para la educación moral de sus miembros. No impone al pueblo nuevas reglamentaciones, órdenes o modos de vida, sino que libera su voluntad abriendo amplios horizontes a su autodeterminación.

Somos los enemigos declarados de todo poder oficial, incluso si es un poder ultra-revolucionario, de toda dictadura reconocida públicamente. Somos anarquistas revolucionarios. Pero si somos anarquistas ¿con qué derecho queremos actuar sobre el pueblo y con qué medios lo haremos? Rechazando todo poder ¿con qué autoridad administrar la revolución popular? Mediante una fuerza invisible que no tendrá ningún carácter público y que no se impondrá a nadie. Una organización secreta que dispersa a sus miembros en pequeños grupos por toda la superficie del imperio; firmemente unidos y animados por una misma idea y un mismo objetivo, aplicados por

5 Está refiriéndose al *mir* ruso, pero aun en la actualidad existen este tipo de comunidades, sobre todo rurales, no muy mediatizadas por el dinero y con apenas propiedad privada, como por ejemplo en el norte de África (Cabilia, Magreb o Libia) las *aarsh* o las *yamahiriya* (comunidades autogestionadas, autogobernadas a través de las *thaymaath* o asambleas de pueblo), los consejos de aldea, de jóvenes o de mujeres en el Kurdistán (Turquía, Siria, Irak) o los consejos de poblado en zonas de Afganistán o Pakistán.

todas partes, de acuerdo a las circunstancias. Con la fuerza de su pensamiento, que expresa la naturaleza misma de los instintos, deseos y necesidades espontáneos [que el pueblo tiene en lo más hondo], con la clara conciencia de su objetivo en medio de una muchedumbre que lucha sin objetivo ni plan; con la fuerza de esta estrecha solidaridad que vincula a todos los grupos oscuros en un todo orgánico; con la fuerza de la inteligencia y la energía de los miembros que constituyen esos grupos y que logran aunar en torno suyo a individuos más o menos apegados a la misma idea y bajo su influencia natural, dichos grupos, que no buscan nada para ellos mismos, están capacitados para encaminar la [rebelión] popular hacia la realización tan integral como sea posible del ideal social y económico [natural], de la anarquía.

Tal organización la debe integrar la gente más firme, más inteligente, con instrucción (o sea con una inteligencia a base de experiencia), más apasionada, con una dedicación sin titubeos ni modificaciones, habiendo renunciado en la medida de lo posible a todo interés personal y rechazado a cuanto cautiva a los individuos: comodidades y goces sociales, la satisfacción de la vanidad, del ascenso social y la fama.

Esta abnegación es sólo posible con pasión. Sólo una pasión puede motivar en un individuo este milagro. ¿De dónde procede y como nace tal pasión en los individuos? Se encuentra en la vida y nace de la acción conjunta del pensamiento y la vida; de modo negativo, como odio y protesta contra cuanto existe y oprime; de modo positivo, por la convivencia con quienes piensan y sienten de forma similar, como creación colectiva de un nuevo ideal. Esta pasión sólo es salvadora cuando en ella se hallan en la misma medida, estrechamente vinculados, los componentes negativo y positivo. Una pasión negativa, el odio, no crea nada, ni siquiera la fuerza necesaria para la destrucción, y por lo tanto no destruye nada; la pasión positiva no quiebra nada, dado que la creación de lo nuevo es imposible sin destruir lo antiguo, ella tampoco crea nada, quedándose siempre como un sueño doctrinario o una doctrina basada en el sueño.

La pasión profunda, arraigada y sin vacilaciones es la base de todo. Quien no la tiene, incluso si tiene una inteligencia muy elevada, incluso si es muy honesto, no será capaz de aguantar hasta el final la lucha contra el terrible poder social y político que nos agobia a todos. No será capaz de resistir las dificultades, las decepciones que le esperan y con las que chocará durante esta lucha desigual y diaria. El individuo sin pasión no tendrá fuerza, ni energía, ni iniciativa, ni valentía, y sin valentía tal obra no se cumple. Pero la pasión sola no basta; la pasión engendra energía, pero la energía sin una dirección clara resulta estéril y absurda. Por eso, al mismo tiempo que la pasión, hace falta la razón fría, calculadora, realista, práctica y también teórica, conformada por el conocimiento y la experiencia; sin perder de vista ningún detalle; capaz de comprender a la gente y diferenciarla, captar la realidad, las relaciones, las condiciones de la vida social en todas sus capas y manifestaciones, su verdadero aspecto y sentido, no con el sueño y de modo arbitrario. Es necesario conocer bien la verdadera situación política, social. Es decir, que la pasión misma, si bien es siempre el elemento principal, debe guiarse con la razón y el conocimiento y sin perder su llama interior y su inquebrantable firmeza, convertirse en una pasión fría y por eso más fuerte.

Mijail Bakunin.

Albert Libertad, el teórico del individualismo ilegalista

Joseph Albert, más conocido como Albert Libertad, fue un militante y escritor anarco-individualista francés quien fundo la publicación anarquista L'anarchie. Nace el 24 de noviembre de 1875, de padres desconocidos, siendo confiado a la asistencia pública. Muere en París, el 12 de noviembre de 1908.

Desde 1896, con 21 años, Libertad se convierte en un importante propagandista del anarquismo. A partir de 1899, colabora con Aristide Briand en la edición del periódico libertario "La lanterne", con Sébastien Faure editando el "Journal du peuple" y entra entre 1900/1905 en la imprenta Lamy-Laffon. En 1901, escribe artículos en el "Journal du Syndicat des Correcteurs" y en "Droit de vivre", apoyando por aquella época al grupo libertario "Les iconoclastes".

Hacia 1902, será uno de los fundadores de la Ligue Antimilitariste, organismo de pretensiones revolucionarias. En ese mismo año y también en 1904, A. Libertad lanzará distintas campañas en pro del abstencionismo electoral y de lo político. En abril de 1905, Libertad funda el periódico individualista "L'anarchie". Diversas personalidades del mundo del anarquismo colaborarán en el mismo, como André Lorulot, Mauricius, Léon Israël, y Émile Armand.

Junto con su activismo anarquista, Libertad solía organizar fiestas, bailes y excursiones al campo, debido a su visión del anarquismo como la "alegría de vivir" y no como sacrificio militante e instinto de muerte, buscando reconciliar los requerimientos del individuo (su necesidad de autonomía) con la necesidad de destruir a la sociedad autoritaria. De hecho, Libertad buscaba superar la dicotomía falsa entre la revuelta individual y la revolución social, enfatizando que la primera es simplemente un momento de la segunda, ciertamente no su negación. La revuelta solo puede nacer de la específica tensión individual, la cual, en su expansión, solo puede llevar a un proyecto de liberación social. Para Libertad, el anarquismo no consiste en vivir en forma separada de ningún contexto social en alguna torre de marfil o en alguna isla comunitaria feliz, tampo-



co en vivir en sumisión en roles sociales, posponiendo el momento de la rebelión. Y debido a esto, en esta perspectiva, la revuelta individual y la revolución social ya no se excluyen entre si, sino más bien se complementan.

L'Anarchie fue un periódico anarquista individualista fundado en abril de 1905 y editado en París. Los compañeros agrupados en torno a Libertad (Mahe, Duflore, Lorulot, Mauricius, entre otros/as) decían ubicarse contra los "prejuicios", los "vicios" y el "conformismo".

Con la publicación también colaboraron Émile Armand, André Lorulot, Émile Lamotte, Raymond Callemin, y Victor Serge. Uno de los redactores, bajo la firma "El Rétif", fue el futuro Victor Serge, quien también sería el redactor, después de Libertad. También participó en la redacción Émile Armand. Se publicaron 484 números entre el 13 de abril de 1905 y el 22 de julio de 1914. Era semanal, costaba 10 céntimos y contaba con un tiraje de 7.000 ejemplares. Durante la época en que fue dirigido por Victor Serge (1908 – 1914) fue financiado, y sirvió también de tribuna, por los anarco-ilegalistas conocidos como la banda de Bonnot (en la cual Callemin, alias Raymond La ciencia, y Lamotte, entre otros, estaban integrados).

El anarquismo individualista: una corriente emancipadora

El rechazo del obrerismo

Puede fecharse a finales de los años 1890 la aparición en Francia de una corriente individualista en el seno del movimiento anarquista. Enfrentada tanto a los anarquistas comunistas como a los anarco-sindicalistas, tanto a quienes sueñan con la insurrección popular como a quienes ponen todas sus esperanzas en la huelga general, se caracteriza por la primacía concedida a la emancipación individual por encima de la emancipación colectiva. Su desconfianza con respecto a toda tentativa revolucionaria procede en parte de que la creen condenada al fracaso, al menos en el futuro próximo, y de que rechazan la condición de generación sacrificada:

> "Los individualistas son revolucionarios, pero no creen en la Revolución. No creer en ella no quiere decir que sea imposible. Tal cosa resultaría absurda. Nosotros negamos que sea posible antes de mucho tiempo; y añadimos que, si un movimiento revolucionario se produjese en el presente, aunque saliese victorioso, su valor innovador sería mínimo […]. La revolución aún está lejana; y, puesto que pensamos que las alegrías de la vida se encuentran en el Presente, creemos poco razonable consagrar nuestros esfuerzos a dicho futuro" (Victor Serge, L'Anarchie, 1911).

Esta urgencia por vivir es reafirmada constantemente a lo largo de las columnas de l'anarchie, órgano de los individualistas anarquistas: "La vida, toda la vida, se encuentra en el presente. Esperar es perderla" Pero su rechazo de trabajar por la revolución se funda también en la certidumbre de que ésta no podría dar a luz un mundo mejor en el actual estado de las mentalidades:

> "Siempre hemos dicho que votar no servía de nada, que hacer la revolución no servía de nada, que sindicarse no servía de nada en tanto los hombres sigan siendo lo que son. Hacer la revolución uno mismo, liberarse de los prejuicios, formar individualidades conscientes, he aquí el trabajo de la anarquía." (L'Anarchie).

Realizan, en efecto, una constatación pesimista del estado de alienación en el que se encuentran sumergidas las masas, de su débil combatividad, de su demasiada elevada natalidad, del excesivo consumo de alcohol y tabaco.

Su crítica del obrerismo es feroz. Acusan a los revolucionarios y a los sindicalistas de rendir culto al trabajador, a un trabajador de imagen de Épinal, sano, vigoroso y orgulloso. A la clase obrera redentora, sujeto de la historia, oponen "el lamentable reba-

ño" cuya resignación confirma la tesis de la servidumbre voluntaria desarrollada por La Boétie. Convencidos de que la opresión no se mantiene más que por la complicidad de los oprimidos, consideran que la lucha contra los tiranos interiores debe acompañar a la lucha contra los tiranos exteriores:

> "El enemigo más áspero de combatir está en ti, está anclado en tu cerebro. Es uno, pero tiene diversas máscaras: es el prejuicio Dios, el prejuicio Patria, el prejuicio Familia, el prejuicio Propiedad. Se llama Autoridad, la santa prisión Autoridad, ante la cual se inclinan todos los cuerpos y todos los cerebros". (A. Libertad).

De las universidades populares a las charlas populares

Esta concepción de la lucha llevó a los anarquistas individualistas a participar en la experiencia de las universidades populares, nacidas en el contexto del asunto Dreyfus por iniciativa de Georges Deherme, obrero tipógrafo de sensibilidad anarquista, y de Gabriel Séailles, profesor de filosofía en la Sorbona. Por una muy módica cuota, los afiliados tenían acceso a una biblioteca de préstamo, cursos de idiomas, consultas jurídicas, y podían seguir las conferencias que se organizaban varias tardes por semana. Entre 1899 y 1908, doscientas treinta universidades populares abrieron sus puertas en el conjunto del territorio francés para un auditorio de varias decenas de miles de personas. Sus modalidades de funcionamiento variaban algo de unas a otras, pero el principio era el mismo: traer a los intelectuales al pueblo y permitir a todos el acceso a la cultura. Todos los temas, todas las disciplinas, eran abordados por conferenciantes voluntarios, estudiantes, periodistas, profesores de secundaria y maestros, y, más raramente, profesores universitarios, sin gran preocupación por la coherencia. Se podía hablar una tarde de poesía contemporánea o de arte egipcio y la siguiente de astronomía o telefonía. Pero los oradores no dominaban siempre la materia y la audiencia carecía, en la mayoría de las ocasiones, de la formación de base que le habría permitido captar el contenido de las intervenciones. Esto suscitó cierto número de reservas, tanto entre los intelectuales, que temían los perjuicios ocasionados por una torpe vulgarización, como entre los militantes, que recelaban de que el escenario de las universidades populares se transformase en campo de entrenamiento para jóvenes intelectuales más ambiciosos que generosos.

Fue este temor el que llevó a los anarquistas individualistas Libertad y Paraf-Javal a fundar las charlas populares [causeries populaires, en francés], más explícitamente libertarias en su modo de funcionamiento. Las primeras sedes para las conferencias y los debates se abrieron en los barrios de Ménilmontant y de Montmartre; las siguientes, en la periferia e incluso en provincias. Tras el éxito obtenido por estas iniciativas, algunos individualistas parisinos decidieron fundar un periódico para favorecer la circulación de ideas entre los diferentes grupos e intercambiar experiencias. En abril de 1905 sale el primer número del semanario l'anarchie. "Estas páginas –afirma el editorial- desean ser el punto de contacto entre todos aquellos que, por todo el mundo, viven como anarquistas, bajo la única autoridad de la experiencia y el libre examen". El periódico, con una tirada de seis mil ejemplares, se con-

vierte rápidamente en el primer órgano individualista y garantiza una nueva visibilidad a una corriente hasta entonces obligada a expresarse en las columnas de publicaciones libertarias de sensibilidad diferente. Aparece regularmente desde 1905 hasta 1914 y cuenta con numerosos abonados en provincias.

Los hijos de la primera democratización escolar

En su gran mayoría, los militantes anarquistas individualistas que gravitan en torno a las charlas populares y que se reconocen en l'anarchie son jóvenes obreros parisinos, nacidos en provincias entre 1880 y 1890, que dejaron la escuela a la edad de doce o trece años y que vivieron dolorosamente ese contacto precoz con el mundo del trabajo. Muchos de ellos se sindicaron y participaron en conflictos sociales violentamente reprimidos y condenados al fracaso, lo que durante mucho tiempo quebró su confianza en la acción de masas. Arrancados de una escuela en la que a menudo habían destacado, pero que no les había provisto más que de un saber elemental, no pueden reconocerse en la clase social a la que han sido asignados. Han estado, en efecto, escolarizados más tiempo que sus padres, obreros o campesinos apenas alfabetizados, sin que se les ofreciera la menor perspectiva de movilidad social. En una sociedad en la que la condición obrera no mejora sino muy lentamente, se ven privados de toda posibilidad de desarrollo personal. De ahí que se reconozcan en lo constatado por Victor Kibalchich, el futuro Victor Serge, en l'anarchie:

> "¿Qué es vivir para el anarquista? Es trabajar libremente, amar libremente, poder conocer cada día un poco más de las maravillas de la vida… Reivindicamos toda la vida. ¿Sabéis lo que se nos ofrece? Once, doce o trece horas de labor cada día para obtener la pitanza cotidiana. ¡Y menuda labor y qué pitanza! Labor automática bajo una dirección autoritaria en condiciones humillantes e indecentes, por medio de la cual se nos permite la vida en la grisalla de los barrios pobres".

Esta voluntad de escapar de una condición considerada envilecedora condujo a algunos de los anarquistas individualistas al ilegalismo, considerado como una práctica subversiva y un medio de supervivencia al margen del salario. La falsificación de moneda o de billetes y el robo son puestos en práctica por algunos camaradas, y las condenas de cárcel o a trabajos forzados son, a menudo, el precio que tienen que pagar. Esta deriva ilegalista alcanza su apogeo en una serie de sangrientos atracos perpetrados en 1912 en la estela del asunto Bonnot. Uno de los protagonistas de esta trágica epopeya, Octave Garnier, se hace eco de las palabras de Victor Serge en las memorias encontradas en el lugar de su ejecución: "Porque no quería vivir la vida de la sociedad actual ni esperar a estar muerto para vivir, me defendí contra mis opresores con todos los medios a mi disposición".

Pero, ya sean partidarios o adversarios del ilegalismo, los individualistas, para vivir como anarquistas aquí y ahora y no dentro de cien años, como les exhortaba Libertad, privilegian sobre todo la vía de la experimentación social. Fundan colectivos de hábitat y de trabajo, intentan restringir su consumo suprimiendo todos los productos dañinos o inútiles, llevan vestimentas menos rígidas, practican el nudismo, defienden la libertad sexual y ponen medios para no tener más hijos que los que desean. Esta búsqueda de una vida

distinta se traduce igualmente en prácticas como las baladas dominicales en espacios campestres en los alrededores de París o las estancias en Chatelaillon, una ciudad balnearia al sur de La Rochelle en el que se encuentran cada verano por iniciativa de Anne Mahé, co-fundadora de l'anarchie, para hacer de "esta playa de magnífica arena, que los burgueses no invadirán pues mantenemos la guardia, un rincón de camaradería, al margen de los prejuicios ".

La importancia de las mujeres en el movimiento

Numerosas mujeres se sumaron al discurso individualista y tomaron parte en el movimiento de las charlas. Resulta muy difícil establecer cifras, puesto que los anarquistas no mantienen un registro de sus afiliados: forman una constelación de contornos movedizos. Pero todos los informes de la policía atestiguan su presencia en las reuniones y, en ocasiones, revelan su asombro, mientras que algunas instantáneas tomadas durante las baladas dominicales por los propios individualistas muestran que su presencia es abundante. Casi todas son jóvenes provincianas, de origen modesto, llegadas a París antes de cumplir los veinte. Muchas de ellas han seguido sus estudios hasta conseguir el diploma elemental y se declaran institutrices de profesión. Pero pocas de ellas han llegado hasta el final del fastidioso proceso de las suplencias, intercalado por largos intervalos sin paga, reservado entonces a aquella que no habían pasado por la Escuela Normal de Institutrices. Para vivir, recurrieron a trabajos de modista o a puestos de oficina poco cualificados. El discurso individualista, que rompe con el obrerismo y propone a todo el mundo perspectivas de emancipación inmediatas, seduce a estas jóvenes, a las que su excelencia escolar y sus esfuerzos no han conseguido sacar de una situación miserable. Algunas se convierten en colaboradoras regulares u ocasionales de publicaciones anarquistas, hacen turnés de conferencias por invitación de grupos libertarios de provincias y redactan panfletos que consiguen una amplia difusión.

Otras, menos dotadas de capital cultural, dejaron pocos trazos escritos y no aparecen más que en los informes de la policía o en los procesos verbales de interpelación o de registro. Son criadas, lavanderas, sirvientas, costureras o intentan escapar a la relación salarial montando puestos de mercería en los mercados. Inmersas en el medio, todas ellas adoptan sus códigos, se comprometen en relaciones duraderas o efímeras con camaradas, a veces con varios simultáneamente, pasando en la mayoría de las ocasiones del matrimonio, y protegiéndose contra los nacimientos no deseados. Algunas, como Anna Mahé, que rechazan toda intromisión del Estado en su vida privada, llegan hasta a negarse a inscribir a sus hijos en el registro civil. Esforzándose por vivir como anarquistas sin esperar a mañana y por escapar a la relación salarial, participan en experiencias de vida comunitarias e intentan educar de forma distinta a sus hijos, proyectando con tal fin la fundación de estructuras educativas alternativas abiertas a todos, realizando así una vocación de institutriz fuera de los modelos laicos y congregacionistas, a los que refutan por igual. Se las puede ver en las manifestaciones y participan en las escaramuzas que enfrentan a los individualistas con sus adversarios políticos o con las fuerzas del orden. Otras, en fin, se encuentran comprometidas en actividades ilegalistas como la emisión de moneda falsa o están implicadas en robos y atracos.

REFRACTARIAS Y PROPAGANDISTAS ACTIVAS: ALGUNAS FIGURAS

Rirette Maîtrejean: una adolescente rebelde

Una de las figuras más conocidas del movimiento es Rirette Maîtrejean, quien, después del asunto Bonnot, en el que estuvo implicada, confió sus memorias a una gran publicación de la época. Nacida en Corrèze en 1887, frecuenta la escuela primaria superior y se prepara para la profesión de institutriz, pero el fallecimiento de su padre le obliga a renunciar a sus proyectos. Para escapar al matrimonio que su familia pretende imponerle entonces, huye a París a la edad de dieciséis años. Allí trabaja como costurera sin renunciar, sin embargo, a completar su formación intelectual. Rechaza el enclaustramiento en la condición obrera, frecuenta la Sorbona y las universidades populares, en las que conoce a militantes individualistas que le descubren las charlas animadas por Libertad y los suyos. Son el rechazo de las asignaciones en términos de clase y de género y la importancia concedida a la subjetividad los que seducen a esta desclasada, hija de campesino convertido en albañil, institutriz obligada a trabajar con las manos. Encinta poco después de su llegada a París, se casa con un talabartero, habitual de las charlas, y trae al mundo a dos niños con diez meses de intervalo. Su segunda hija todavía no ha cumplido los dos años cuando abandona a su pareja, con la que no tiene intercambios intelectuales satisfactorios, para vivir con un "teórico" del movimiento, estudiante de medicina, que mantiene una sección científica en l'anarchie. A su lado se convierte una propagandista activa y participa en todas las manifestaciones en las que están presentes los individualistas. Juntos se ocupan durante algunos meses de la dirección del periódico tras la muerte de Libertad, y antes de embarcarse en un largo viaje que los llevará hasta Italia y Argelia. De vuelta a París, la pareja se separa y Rirette se convierte en la compañera de Victor Kibalchich, joven anarquista individualista de origen ruso ya conocido por sus artículos. Junto a él, asume de nuevo la responsabilidad del órgano individualista, en un momento en el que los debates en torno al ilegalismo desgarran al movimiento. Inculpada por asociación de malhechores tras una serie de atracos perpetrados por gentes cercanas a l'anarchie, de la que es entonces gerente oficial, cumple un año de prisión preventiva antes de ser finalmente absuel-



ta. Después de su liberación, se aleja del movimiento individualista, del que condena su deriva ilegalista y en el que observa ciertas reservas políticas. Convertida en correctora en los años que siguen a la Primera Guerra Mundial y afiliada al sindicato de correctores, Rirette conserva, sin embargo, fuertes vínculos con el medio libertario.

*Anne Mahé y Émile Lamotte: el combate por una pedagogía alternativ*a

Nacida en 1881, en Loira Atlántico, Anna Mahé frecuenta el ambiente de las charlas desde 1903, poco tiempo después de su llegada a París. Se ocupa, con Libertad, de la dirección de l'anarchie, mientras su hermana Armandine, institutriz como ella, se encarga de la tesorería. Las dos comparten la vida de Libertad, del que cada una tiene un hijo. Pero pronto se comprometen en relaciones afectivas con otros camaradas, que, como ellas, viven en el número 22 de la calle del Chevalier-de-la-Barre, comunidad de hábitat que es también la sede del periódico, y al que la policía y los periodistas apodan el "Nido rojo". Anna es autora de numerosos artículos aparecidos en l'anarchie, así como en la prensa regional, y de algunos panfletos. Escribe en 'ortografía simplificada', pues estima que los 'prejuicios gramaticales y ortográficos' constituyen un motivo de ralentización del aprendizaje de la lengua escrita y están al servicio de un proyecto de 'distinción' de las clases dominantes. Acusa a 'tales absurdeces del lenguaje' de romper el impulso espontáneo de los niños hacia el saber y de sobrecargar inútilmente su espíritu. Considera, por otro lado, demasiado precoz el aprendizaje de la lectura y la escritura; la iniciación científica, que se refiere más a la observación y a la experimentación, deberían, en su opinión, preceder a aquél, pues podría suponer un poderoso estímulo al desarrollo intelectual del niño. Anna tiene sus referentes en los pedagogos libertarios Madeleine Vernet y Sébastien Faure, que aplican métodos de pedagogía activa en el ámbito de los internados, que ellos mismos han creado y animan.

Tiene el proyecto de fundar un externado en Montmartre que funcionaría conforme a los mismos principios para los niños del barrio, pero la realización de tal proyecto, durante mucho tiempo diferida por motivos financieros, jamás verá la luz. Los informes de la policía la describen como una mujer de carácter que posee un fuerte ascendiente sobre Libertad, incluso después de su relación. Sin embargo, Anna no desempeñará más que un papel desvaído después de la muerte de este último y dejará la dirección del periódico a otros militantes. Otra institutriz, Émilie Lamotte, dejó también su huella en este medio. Nacida en 1877 en París, antigua institutriz congregacionista y pintora aficionada, comienza a escribir en 1905 en Le Libertaire, antes de colaborar en l'anarchie. En 1906, funda, junto con algunas compañeras y compañeros, una colonia libertaria en una granja de Saint-Germain-en-Laye, donde se establece con sus cuatro hijos. Dotada de una imprenta, de una biblioteca y de una escuela, dicha comunidad de trabajo y de hábitat es un auténtico centro de propaganda anarquista. Émilie Lamotte, que es una conferenciante muy solicitada, se ausente regularmente para embarcarse en turnés de propaganda a través de toda

Francia. En ellas evoca su experiencia profesional y expone sus críticas tanto a la escuela confesional como a la escuela laica, que enseña el respeto a la Justicia, al ejército, a la patria, a la propiedad, y la inferioridad del extranjero, que anula la curiosidad natural del niño y le impone una disciplina tan nociva para el cuerpo como para el espíritu.

El educador libertario debe estar bien convencido por el principio de que la enseñanza en la que el niño no es el primer artesano de su educación es más peligrosa que provechosa [...]. Se debe considerar, intrépidamente, al niño como un genio al que debe aprovisionarse de la materia de sus descubrimientos y los instrumentos de su experiencia.

Al igual que Anna Mahé, considera que la enseñanza científica debe ir por delante de las enseñanza de las sutilezas de la lengua y condena el terrible sistema de castigos y recompensas todavía en práctica en la escuela primaria. Anima a los libertarios a organizar, en los barrios en los que residen, estudios anarquistas que funcionen después de las clases para ofrecer a los niños del pueblo una educación complementaria capaz de contrarrestar "el pernicioso influjo" de la escuela. Émilié Lamotte lleva a cabo, de palabra y por escrito, una activa propaganda neo-malthusiana y contribuye a difundir cierta cantidad de técnicas contraceptivas, de las cuales explica el principio, las ventajas y los inconvenientes respectivos en detallados folletos, actividad que está entonces sujeta a sanciones penales. A finales del año 1908, abandona la colonia, que descompone bajo el peso de las tensiones internas, y experimenta la vida nómada, recorriendo en caravana, junto a André Lorulot, su compañero de la época, las carreteras del Mediodía, para dar una serie de conferencias. Contempla la idea de llegar hasta Argelia, pero, enferma, muere en el camino pocos meses después de su partida, el 6 de junio de 1909, no lejos de Ales, en el Gard.

Jeanne Morand: criada y anarquista

Queda por evocar la figura de Jeanne Morand, originaria de Saône-et-Loire, que llega a París en mayo de 1905, a la edad de 22 años, para colocarse como criada. Educada en un medio familiar permeable a las ideas libertarias, lectora asidua de la prensa anarquista, pronto frecuenta las charlas populares, y deja a sus patrones dos años después de su llegada a París para instalarse en la sede de l'anarchie. Es arrestada en diversas ocasiones por alteración del orden público, pegada de carteles, participación en manifestaciones prohibidas, etc. Tras la muerte de Libertad, del que fue la última compañera, retoma durante algunos meses la gestión del semanario individualista junto a Armandine Mahé. Sus hermanas pequeñas, Alice y Marie, que se reúnen con ella en París, se mueven en los mismos círculos. En los años que preceden a la guerra, Jeanne es nombrada secretaria de un comité femenino que se moviliza contra la ley que ampliaba el servicio militar de dos a tres años. Publica entonces cierta cantidad de artículos antimilitaristas en la prensa libertaria y toma muy a menudo la palabra en los mítines. En 1913, participa en la creación de un 'curso de dicción y de comedia', dependiente del 'Teatro del Pueblo' y toma parte igual-

mente en la fundación de una cooperativa de cine libertario, 'el cine del pueblo', que produce obras documentales y de ficción que muestran las condiciones de vida de los obreros y la organización de las luchas. Durante la guerra se refugia en España con su compañero, Jacques Long, desertor; más tarde, vuelve a Francia y reanuda clandestinamente la propaganda antimilitarista. Es condenada en 1922 a cinco años de prisión y a diez de exilio por llamar a la deserción. Al tribunal que la acusa de ser una anti-patriota le responde "que impedir la muerte de jóvenes franceses es un acto más patriótico que enviarlos a ella". Emprende dos huelgas de hambre para obtener el reconocimiento de presa política y recibe un amplio apoyo en el exterior, más allá incluso del movimiento libertario. A su salida de prisión, conserva fuertes lazos con varios de sus antiguos camaradas, pero su militantismo es menos ofensivo: en 1927 es eliminada de la lista de anarquistas vigilados por la policía. Aquejada de delirios paranoicos, en los años posteriores conocerá una vida errante y miserable.

Una herencia ignorada

Todas estas mujeres tienen en común, a través de la diversidad de sus recorridos, el haber rechazado a la vez el matrimonio, que asimilaban a una forma de prostitución legal, y la condición de dominadas y explotadas que se les ofrecía en el marco de las relaciones salariales. Se apropiaron de las posibilidades de emancipación inmediata que les ofrecía el único movimiento político que concedía a la esfera privada una importancia determinante. Mediante la invención de



nuevas formas de vida, que incluían las experiencias comunitarias, la educación anti-autoritaria de los niños, la afirmación de una sexualidad libre, llevaron a cabo una forma exigente de propaganda por el hecho.

La Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa, a la cual se sumaron algunos individualistas, aceleraron la descomposición de la herencia de Libertad, ya debilitada por el sectarismo y ciertas derivas sectarias. Y, sin embargo, pueden encontrarse, en las aspiraciones del movimiento que sacudió a la juventud occidental a finales de los años sesenta, la mayoría de los ideales que defendieron estas mujeres, y puede reconocerse el 'gozar sin límites' de los libertarios de Mayo como un eco lejano del 'vivir su vida' de los anarquistas individualistas de la Belle Époque.



REVISTA.INFIERNO@yAHOO.COM